

La BCM mantiene en activo sus antiguos ficheros bibliográficos, «muy útiles cuando la informática se rebela», aseguran. Arriba, sendos ejemplos de plano y mapa de los muchos que atesora la biblioteca, en sus planeros y protegidos para su conservación.

Su colección aún a 176.000 libros, 2.400 manuscritos, 2.000 cabeceras periódicas y hasta una singular fonoteca



Sala de lectura y de atención presencial a los usuarios, en este caso, interesados en su colección de Música para un trabajo académico.



La directora técnica, M^a Teresa Rodríguez, en el interior de uno de los compactos donde la biblioteca guarda sus libros; a la derecha, vitrina que muestra dos de sus discos perforados.



[cultura]

BIBLIOTECA CENTRAL MILITAR

Creada en 1932, en Madrid, atesora un fondo antiguo con más de 36.000 títulos de diversas materias

CADA día, desde hace nueve décadas, la Biblioteca Central Militar (BCM) atiende a sus usuarios con servicios que van desde el préstamo de libros para llevar a casa hasta el apoyo a estudiosos e investigadores que llegan a la sala de lectura en busca de fuentes sobre artillería, estrategia, fortificación, táctica... o cualquier otra materia relacionada con la milicia a lo largo de la historia.

Sobre tales asuntos versan la mayoría de sus fondos y atesora uno de los patrimonios bibliográficos más valorados del mundo en cuanto al Ejército español se

refiere. Pero, además, guarda títulos de medicina, humanidades, esgrima y un sinfín de temas más.

Obras tan diversas, a veces únicas, tienen su correspondencia en unas cifras también singulares. Por ejemplo, una colección de 176.000 libros, 36.000 anteriores a 1901 y, por ende, «fondo antiguo».

Aquí, el más veterano es su incunable *Pantheología* de 1486, inacabado, «le faltan las letras capitales», señala la directora técnica de la BCM, M^a Teresa Rodríguez, también figura una edición de 1528 de *Las siete partidas* de Alfonso X *el Sabio*, entre otras joyas bibliográficas.

La biblioteca además conserva 2.400 manuscritos y 2.000 títulos de publicaciones periódicas. Entre ellas destaca la prensa castrense del s. XIX y, de nuevo, la variedad de sus contenidos. Hay hasta guías de forasteros.

FONOTECA

La música es otra de las materias protagonistas de la BCM. Dispone de una singular fonoteca con discos perforados o aristonos, 300 de pizarra, 426 vinilos, CD's, grabaciones, 2.000 partituras... e incluso algún instrumento, como un pí-fano donado por la Guardia Real.



La biblioteca guarda libros singulares. Arriba, un ejemplar «herido de guerra», con las marcas de los disparos, y una ilustración de un título sobre la Guerra de la Independencia. Debajo, la *Anatomía Humana* y su desplegable, y un catálogo de mobiliario del siglo XIX.

Su colección recorre la evolución de los soportes sonoros. El aristone más antiguo es de 1877, y entre perforaciones, surcos o información digital se guardan, como en los libros, melodías que van desde marchas militares a música popular.

Todas esas colecciones y sus ejemplares hacen de la Biblioteca Central Militar —hoy dirigida por el coronel Manuel Herráiz— «la mayor de las bibliotecas militares españolas», asegura Inocencia Soria, antigua directora técnica de la institución.

ORÍGENES

Dicho rasgo está en la génesis de la propia biblioteca, creada el 16 de diciembre de 1932 para aglutinar el saber reunido por cuerpos, centros y dependencias del Ejército con sede en Madrid. A su cuidado quedó el grueso de todos sus ejemplares, siendo la Biblioteca de Ingenieros la principal donante.

El decreto que le dio vida, suscrito por el ministro de la Guerra Manuel Azaña, recogió el testigo de un intento previo, aprobado en 1843 y cerrado al año siguiente por falta de recursos.

DOS SEDES EN 90 AÑOS

A él, le debe su actual nombre —aunque ha tenido otros— y, también su primera sede: el Seminario de Nobles, en la calle Mártires de Alcalá. Hogar que dejó hace tres lustros para llegar al paseo de Moret, al cuartel *Infante don Juan*, donde ahora abre sus puertas cada día con «unas mejores condiciones de conservación para sus bienes bibliográficos y para los usuarios», recuerda Sofía, ya miembro de su personal entonces.

Salvo las obras de consulta y las novedades de la sala de lectura, el patrimonio de la BCM descansa seguro en sus cuatro depósitos, que ocupan una superficie de más de 1.800 metros cuadrados,

y vigilados con exhaustivos controles de temperatura y humedad.

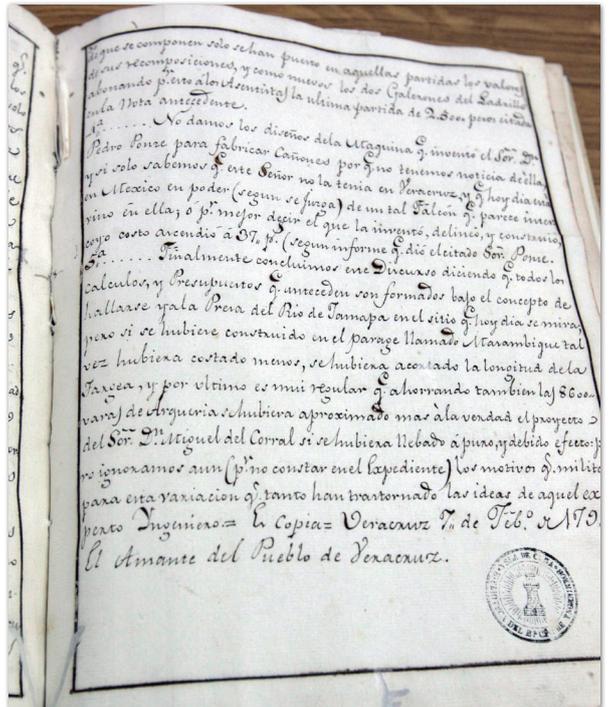
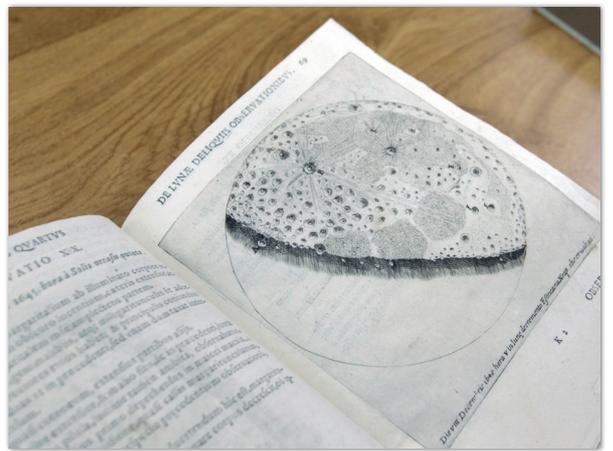
Además, los compactos con las obras más singulares están marcados para optimizar su eventual evacuación en caso de necesidad. Aquí está el incunable y, también, el estudio de F. Fontana (1646) del que no se conoce otro ejemplar.

DIGITALIZAR Y DIVULGAR

Esta última obra está digitalizada y *online* en la Biblioteca Virtual de Defensa para incontables interesados. Igual sucede, por ejemplo, con su primera edición del *Ratón Pérez* (1911), de la que solo se tiene localizado otro ejemplar en el Museo Provincial de Pontevedra.

Precisamente, la BCM tiene ahora abierto un proyecto de digitalización que incluye, entre otros, libros de ingenieros y tratadistas militares, Sanidad Militar y Legislación de Carlos IV.

Esther P. Martínez/Fotos: Hélène Gicquel



Una primera edición del *Ratón Pérez* (1911) y dos obras hoy únicas: el tratado de Francisco Fontana con su estudio del relieve de la Luna (1646) y la copia manuscrita del informe para llevar agua potable a Veracruz (México) firmado por *El amante del Pueblo de Veracruz* (1798).



La digitalización sirve a la divulgación y a la conservación de las obras, pero es una labor minuciosa que, a veces, no es viable por el estado del título a tratar.